



Charles P. Gibbs

Sacerdote episcopal,

director ejecutivo emérito fundador de la Iniciativa de Religiones Unidas

Socio principal y poeta residente de Catalyst for Peace

Creo que nada es imposible y, sin embargo, al acercarme a mis 71 años, cuando contemplo el futuro, mi imaginación se encuentra a menudo atrapada entre la promesa y la amenaza, un espacio articulado en las proféticas palabras que abren la Declaración de Fuji.

Una nueva fase en la evolución de la civilización humana está en el horizonte. Con estados de crisis cada vez más profundos que llevan el malestar a todas las partes del mundo, hay una necesidad creciente de cambiar nuestra forma de pensar y actuar. Ahora tenemos la posibilidad de elegir entre caer en una espiral de peligro cada vez mayor o abrimos paso hacia un mundo de dignidad y bienestar para todos.

En ese espacio conflictivo pero improbablemente esperanzador, ofrezco este poema.

Un mañana transformado

Mientras a nuestro alrededor sufren hermanas y hermanos
y hermanos, desde los niños
hasta los ancianos de todas las especies,
empapan la Tierra que los humanos están despojando
con lágrimas de angustia y rabia
y las viejas formas como plantas resacas
se marchitan, o se ciernen
al borde de la rendición,
orugas que lo confían todo
a una crisálida intuida,
o se enfurecen con la furia destructiva
con la furia destructiva de una galaxia de estrellas en explosión.
la humanidad habita un presente
suspendido entre la promesa y la
amenaza, haciendo eco de un grito urgente -

Ven, tú que quieres ser
el vientre que guarda y hace crecer
un mañana transformado.

La hora es tardía;
las sombras se alargan -

Ven, tú, perdida y olvidada.
Venid, vosotros, solitarios y cansados.
¡Venid vosotros, cuyos corazones se
rompen! Venid, vosotros que parecéis
seguros
 ¡en las bóvedas del poder!
¡Venid, vosotros que encarnáis la compasión!
Venid, vosotros que navegáis
 ¡mares del cambio!
Venid, vosotros que despertáis
 ¡con el sol!
Venid, vosotros de todos los credos
 ¡y de ninguna!
¡Venid, ancianos y niños!
Venid, mujeres sabias y
 ¡hombres humildes!
Venid, rojos, amarillos, negros
 ¡marrones, blancos!

¡Venid del este!
¡Venid del sur!
¡Venid del oeste!
¡Venid del norte!

Guiados por el fuego, la luz y el amor,
somos la chispa encendida,
llamada a concebir,
en la bondad co-creativa,
el futuro que ya está surgiendo.

Sí, la gestación será
será larga y a menudo aterradora,
pero también desbordante de alegría;
así que confía en lo que crece
en la nutrida oscuridad.

Sí, la hora es tardía y
las sombras se alargan;
sí, el trabajo será largo
y el dolor feroz;
pero en el lado lejano
de la noche que avanza
saldrá el sol,

una nueva vida emergerá -

tal vez, en la luz del amanecer,
los campos y bosques marchitos
revivirán, nacerán nuevas especies,
el aro de las naciones
sanado, el círculo de la vida
restaurado a una nueva integridad. Tal vez.

Que despertemos y,
en el fuego, la luz y el amor,
trabajemos como uno solo
hasta que este amanecer de
promesa sea entregada.